

Amor dice en esta, en aquella *Fortuna*,
Valor dice en una
 Y en otra *Amistad*;
Placer dice aquella, y esotra *Riqueza*,
 Mas lejos *Belleza*,
Ventura en aquesta, *Virtud* más allá.

Dó quiera repiten los anchos salones
 Ardientes canciones
 De gloria y de amor;
 Y allí en los clarines, allá en las botellas,
 Con cláusulas bellas
 Acaso acompañan el báquico són.

Allá en los secretos de oculto retrete,
 Del ancho pebete
 Al humo fugaz
 De lindas mugeres que están voluptuosas
 Sonando amorosas
 Las notas se escuchan de amante cantar.

Los labios hierven en besos,
 Quemándose están de sed;
 Venid á templar su hoguera,
 No hay mas recompensa ni Dios que el placer.

¿Y á qué Dios mas poderoso
 Acudireis que el Amor?
 Apurad, pues, sus deleites,
 Que fuera de ellos no hay Dios.

¿Cómo resistir la herida
 De su ballesta sutil?
 Venid á beber deleites
 Hasta embriagaros, venid.

Los labios hierven en besos,
 Quemándose están de sed;
 Venid á templar su hoguera,
 No hay mas recompensa ni Dios que el placer.

Al són de las lanzas y trompas de guerra
 Que asordan la tierra,
 En estenso salon
 Se sienten los himnos ardientes de gloria,
 De noble victoria
 Que entona el soldado con áspera voz.

Bajad al campo sangriento,
 Solo la gloria está allí,
 Y sin gloria y sin laureles,
 ¿Quién es el imbécil que acierta á vivir?

A amar y á lidiar nacimos,
 Y sin triunfos, ¿cómo amar?
 ¿Qué llevar sino en ofrenda
 A los pies de una hieldad?

Si amor corona la frente,
 Nuestras batallas tambien;
 Sus coronas son de rosas,
 Y las nuestras de laurel.

Bajad al campo sangriento,
 Solo la gloria está allí,
 Y sin gloria y sin laureles,
 ¿Quién es el imbécil que acierta á vivir?

Mas lejos en otra morada hechicera
 Dó el sol reverbera
 Con lumbre tenaz,

Dó llenan las perlas los largos espacios,
 Los ricos topacios,
 El jaspe y el oro, la seda y cristal;
 Se siente el tumulto de báquica orgia,
 Que en cantiga impía,
 Discorde clamor,
 La mesa en desórden, manchadas las ropas
 Al són de las copas
 Rameras levantan, sin alma y sin Dios.

Venid; la gloria es un sueño,
 Amor sin fiestas, ¿qué es?
 Mirado á través de un vaso,
 El mundo desierto parece un Eden.

Vamos la tierra con vino
 Embriagados á amasar,
 Vamos al templo de Baco
 En lúbrica bacanal.

No hay mas altar que la mesa,
 No hay mas Dios que la embriaguez;
 El vino confunde el tiempo,
 El morir con el nacer.

Cuando caemos beodos,
 Mendigo ó rey, ¿qué mas da?
 Todos bebemos sedientos
 Arroyos de libertad.

¿Qué dulces son nuestros pechos
 Empapados de licor!
 ¿Qué sabrosos nuestros labios,
 Y qué inmenso el corazón!

Venid; la gloria es un sueño,
 Amor sin fiestas, ¿qué es?
 Mirado á través de un vaso,
 El mundo desierto parece un Eden.

Allá en otra estancia dó en torno murmura
 Lejana, insegura
 La voz popular,
 Cantor instigado del Dios que le inspira,
 De cóncava lira
 La suya levanta al acorde compás.

Amor y gloria sin fama
 Son un espejo sin luz,
 Solo los cantos no mueren
 Hallando en el cieno sepulcro comun.

Venid á beber sedientos
 Los raudales del saber,
 En sus márgenes se cogen
 Las coronas de laurel.

El pueblo escucha al poeta,
 Venid, venid al cantor:
 ¿Qué es el amor ni la gloria
 Sin la ciencia y la razon?

¿De qué os vale de placeres
 Ese miserable afan?
 Si no los canta mi lira,
 ¿Quién os los ha de envidiar?

Amor y gloria sin fama
 Son un espejo sin luz,
 Solo los cantos no mueren,
 Hallando en el cieno sepulcro comun.

Adolfo indeciso consigo luchaba.
 Sin tino vagaba
 Detrás del placer;

Dó quiera anhelante y ansioso corria
 Cruzando la orgia,
 La gloria gustando, el amor, la embriaguez,
 Y en voz afanosa « ¿Dó estás, di, murmura,
 « Altiva hermosura,
 « Falaz juventud?
 « Dó quiera te veo, siguiéndote avanzo,
 « Mas nunca te alcanzo...
 « Yo siempre en tu busca, y huyéndome tú!
 « Oh! dime, Esperanza, mi fiel compañera,
 « ¿Dó está esa altanera
 « Cobarde muger! »
 La maga le sigue, mas no le responde:
 « ¿Porqué se me esconde?
 ¿Lo sabes? » — La maga repuso: « No sé. »
 « ¿No sabes? mentira. ¿Me engañas, traidora,
 « Me mientes ahora
 « Que la amo por fin?
 « ¡Oh! ciego por ella tras ella camino...
 « ¡Fantasma divino,
 « Te adoro insensato, despues que te vi! »

IV.

Cansado de su rápida carrera
 Siguiendo la fantástica vision,
 De un verde montecillo en la ladera
 Adolfo sollozando se sentó.

Iba el camino por estrecha calle
 Una suave colina á trasponer,
 Partiendo por mitad un triste valle
 Dó la estéril colina sienta el pié.
 A su lado la maga todavía,
 Blanca, risueña y cariñosa está,
 Cual viva estrella que al piloto guía
 Y anima en los peligros de la mar.

Flotaba su sencilla vestidura
 Del aura de la tarde á la merced,
 Y derramaba su mirada pura
 Por la campiña que delante ve.

Al lejos entre pálida neblina
 Alcánzase tal vez á distinguir
 Torres y muros en informe ruina,
 Y escombros que salpican el pais.

Hay dó quiera ciudades desoladas,
 Cuyo hendido esqueleto humea aun,
 Manchando con espesas bocanadas
 La claridad del firmamento azul.

No hay fuentes, ni palacios, ni verjeles,
 Ni cantan en amena soledad
 Saltando entre jacintos y claveles
 Aves que gozan con alegre afan.

Hay algunas estériles palmeras
 Nacidas al azar aquí y allí,

I.

Y águilas surcan libres y altaneras
 El hueco de la atmósfera sutil.
 Aun se sienten, perdidos á lo lejos,
 Los himnos de la alegre juventud,
 Cuyo alcázar se ofusca en los reflejos
 De una impotente y moribunda luz.

Todo es verdad allí, todo se ostenta
 Sin ilusorio engañador cristal:
 Por todas partes sin temor se asienta
 La rebelde y desnuda realidad.

« Las fuerzas, dijo Adolfo, me abandonan,
 Llena de sombras mi memoria está;
 Dame el brazo, Esperanza: en mis oídos
 Esos cantares tentadores van. »

Y era así que á pedazos por el viento
 Llegaban en sonora confusion,
 Ya el mentiroso ó el blasfemo acento
 Del placer, de la gloria, ó del amor.

— Los labios hierven en besos,
 Quemándose están de sed;
 Venid á templar su hoguera,
 No hay mas recompensa ni Dios que el pl. cer.

— Bajad al campo sangriento,
 Solo la gloria está allí,
 Y sin gloria y sin laureles,
 ¿Quién es el imbécil que acierta á vivir?

— Venid; la gloria es un sueño,
 Amor sin fiestas, ¿qué es?
 Mirado á través de un vaso,
 El mundo desierto parece un Eden.

— Amor y gloria sin fama
 Son un espejo sin luz,
 Solo los cantos no mueren,
 Hallando en el cieno sepulcro comun.

« ¡Oh cuán felices son en sus placeres,
 « Ellos cantando, y sin aliento yo!
 « Fiestas allí, cristal, oro y mugeres,
 « Y aquí conmigo soledad y error. »

V.

Adolfo. ¿Dónde estamos, Esperanza?
 Maga. Selva es aquesta que ves
 De razon y de recuerdos.

Adolfo. ¿Tiene nombre?
 Maga. La Vejez.
 Adolfo. ¿Y aquellas alegres damas,
 Y aquel palacio, y aquel
 Festin espléndido y cánticos
 De ventura y de placer?

Maga. Allá quedan.
 Adolfo. ¿Y la hermosa

De que un instante gozé
 Y tras quien corro insensato?

Maga. Allá se queda tambien.
 Adolfo. ¿Con que por fin la he perdido?
 ¿Con que en verdad la soñé?

Maga. El perseguirla es perderla,
Que es verdad, é ilusion es.
Adolfo. ¿Mis amigos?
Maga. Allá quedan.
Adolfo. ¿De mis soldados qué fué?
Maga. Allá quedan.
Adolfo. ¿Y mi gloria,
Mis timbres?
Maga. Allá tambien.
Adolfo. ¿Con que todos me dejaron?
¿Qué resta en la vida pues?
Maga. Tu Esperanza está contigo,
Siempre acudiéndote fiel.
Adolfo. Tú sola no me abandonas.
Maga. A tu lado siempre iré
Alumbrándote el camino
Que tomastes al nacer.
Reposa y vamos.
Adolfo. Me canso.
Maga. Yo la mano te daré.
Adolfo. Dame un manto, tengo frio;
Agua dame, tengo sed.
Maga. Vamos á buscar la fuente.
Adolfo. ¿Está muy lejos?
Maga. Tal vez.
Adolfo. ¿No tiene fin el camino?
Maga. Sí.
Adolfo. Pues vamos.
Maga. Tras mí ven.
Adolfo. ¡Oh cuán distinto, Esperanza,
Este camino es de aquel
Por donde yo te tendia
Mi brazo ligero ayer!
Maga. Lo que pasó no recuerdes,
Mirando adelante vé.
Adolfo. Solo de recuerdos vivo.
Maga. Olvida.
Adolfo. No puede ser.
Así con cansado paso,
Va caminando tal vez
El hombre, con su esperanza,
Eterno sol de su fé. —
Y así, la maga y Adolfo,
Ya el día al oscurecer,
Caminan hácia el desierto
De la arrugada Vejez.

Tristes y á espacio caminan,
Al crepúsculo del sol,
Por medio de un campo estéril,
Sin ave, fuente, ni flor.
Las cumbres están nevadas,
Y en espantoso turbion
Se oyen bramir los torrentes
Con honda y cóncava voz.
Silba el cierzo entre las peñas
Que ostentan en derredor

Entre la nieve á pedazos
En lastimosa ilusion,
Allí una choza arruinada,
Allá un templo que se hundió,
Mas allá un puente abrasado
O un hendido murallon.
Rastro del peso del tiempo
Que fué pasando veloz,
Descabezando en sus crestas
Cuántas puntas encontró.
Aspera y postrer jornada,
Dura peregrinacion,
Por donde nada se encuentra,
Amigo ó consolador.
Apenas en los escombros
De arruinada poblacion
Algunos pobres ancianos
Dan á la vida un á Dios.
Apenas entre los brezos
Se topa un viejo pastor,
Que apacienta unos ganados
Que solo esqueletos son.
Mas nadie sabe la historia
De lo que allí vejetó;
Todos lloran los recuerdos
De su propio corazon.
Todos miran al risueño
Alcázar encantador,
Que al pasar por sus dominios
La Juventud les mostró.
¿Qué dejan? sus ilusiones.
¿Qué lamentan? su valor.
Nada de cuanto gozaron
Al desierto les siguió.
Alguna vez aun deliran
Con la halagüeña vision
De aquel palacio encantado
Que falaz les hospedó;
Pero al pensar en los cantos
Que el deleite seductor
Les murmuró en los oidos
En soñada prediccion,
Doblan al suelo la frente
Con incrédulo dolor,
Diciendo al ir su camino:
¡Mentira! todo pasó.

Así por entre la nieve
Cruzando el desierto van
Adolfo y la maga en lento
Paso, por quebrado erial.
Cada vez mas se avecinan
A las riberas de un mar,
Que al confin de aquella tierra
Tendido en silencio está.
Es el agua turbia, insoportable,
Cuyo fin se pierde al

En un caos de profunda
Insondable oscuridad.
Ni el viento al pasar la arruga,
Ni en espumas de cristal
En las húmedas arenas
Se viene á desmenuzar.
Ni escupe conchas de nácar,
Ni en su estensa soledad
Saltan avaros los peces
El ambiente á respirar.
No se alcanza de la playa
Por el perdido arenal
Mas que una choza mezquina
De estrecha concavidad,
Cuya puerta desquiciada
Ya mohosa y desigual
Como párpado sin ojo
Mirando hácia el agua está.
Llegando allí, dijo Adolfo:
« No puedo, Esperanza, mas;
Entremos en esa choza
Un momento á descansar. »
Entraron en la cabaña
Y á la débil claridad
Con que alumbraba todavía
Un crepúsculo fugaz,
Hallaron un ancho espejo,
En cuyo limpio cristal
Adolfo vió con espanto
Una sombra reflejar.
« ¿De quién es aquella imagen? »
Preguntó, en duda tenaz
Con su memoria luchando
Recelando la verdad.
— Esa imagen es la tuya.
— Pues ¿ cómo mi frente ya
Calva y arrugada miro
Y tan gastada mi faz?
No era ayer niño y hermoso
Contigo, Esperanza, al dar,
Cuando á despertar viniste
Mi infantil curiosidad?
— Entonces naciste al mundo,
Y el canastillo en que audaz
Conmigo bogastes, era
Tu cuna, Adolfo, no mas.
Las brisas de mis promesas
Llevarónte á desear,
Y entraste por el camino
De la loca vanidad.
Así el valle de la vida
Has venido á atravesar
Entre pensiles de flores
Y palacios de cristal.

— ¡ Ay ! clamó Adolfo llorando,
Que no los puedo olvidar,
Ni á aquella reina orgullosa
A quien ya no veré mas.
— Así se pasa la vida
En gemir y en esperar
Lo que buscamos en ella,
O la que perdimos ya.
Esta choza es una puerta
De la oscura eternidad,
Ese espejo es la razon,
Y la nada es ese mar.
Todo aquí se desvanece;
Nada hay delante y detrás.
Allá se queda la vida,
Y los deleites allá.
Este es el punto por donde
Se descubre la verdad.
Y aquí solo la Esperanza
Aun con nosotros está.

VI.

PLEGARIA.

¡ Blanca ilusion ! ; benéfica esperanza !
Triste y última luz del corazon,
A cuyo tibio resplandor se alcanza
Un mas allá en el hondo panteon;
Tú sola nos alivias el camino
En que entramos al tiempo de nacer;
Nuestro amargo destino es tu destino,
Siempre amiga te hallamos por dó quier.
Delante de ese espejo misterioso,
De nuestra nada ante el estenso mar,
Aun vienes con semblante cariñoso
Nuestra seca razon á consolar.
¡ Oh ! tú nos doras la niñez tranquila,
Enciendes nuestra ardiente juventud,
La vejez nos sostienes que vacila,
Y aun ardes en el cóncavo ataúd.
Sol en la vida, lámpara en la muerte,
Siempre nos vienes asistiendo en pos;
Y amiga fiel, nos dejas al perderte
Al pié del trono del inmenso Dios.
¡ Sol de mi vida ! sin cesar conmigo
Mis lentas horas alumbrando ven,
No apagues, no, tu resplandor amigo
Mientras mis ojos en vigilia estén.
¡ Lámpara de mi nicho solitario !
Baja conmigo al negro panteon,
Y séanme los pliegues del sudario
De sueño eterno santo pabellon.